



## DE INTERÉS

Nueva marcha del Club de Montaña Obarenes.

## TELÉFONOS

Guardia Civil	
Briviesca	947 59 00 34
Oña	947 30 00 13
Pancorbo	947 35 40 02
Centro de Salud	947 59 22 59
Policía Local	947 59 00 10
Taxis	947 59 02 68
Bomberos	947 27 87 00
Ayuntamiento	947 59 04 05
Casa de Cultura	947 59 18 18
Oficina Turismo	
Briviesca	947 59 39 39
Oña	947 30 00 01
Poza de la Sal	947 30 20 24
Frías	947 35 80 11
Diario de Burgos	947 59 39 29
db_briviesca@diariodeburgos.es	
Onda Cero	Dial 100.1

## RECUERDE

## Ruta de montaña

El Club de Montaña Obarenes realizará el próximo día 31 una ruta a Aitzgorri-Aratz (1.528-1.449 metros de altitud). Las personas que deseen participar en la actividad deben ponerse en contacto con el colectivo acudiendo los jueves a las 20,15 horas a su sede, situada en el Bar La Plaza, de Briviesca. Los próximos destinos del colectivo serán Urbión y Valle de Pineta.

## Cicloturismo

Los componentes del Club Ciclista Briviesca realizan hoy la cuarta etapa de su calendario anual de rutas que les llevará hasta Carcedo de Bureba. El colectivo ha diseñado dos itinerarios alternativos para llegar al mismo destino. El primero de ellos tiene una longitud de 47 kilómetros y el segundo, de 57 kilómetros.

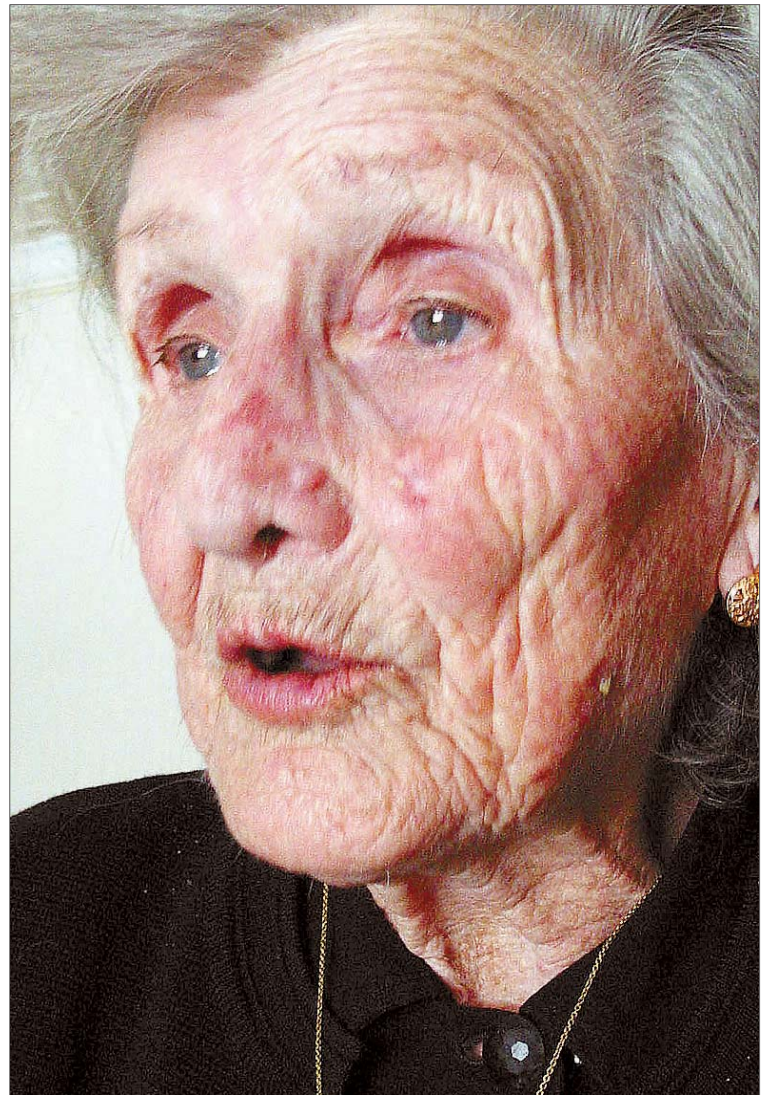
## VIAJES

## TRENES\*

Briviesca-Burgos-Valladolid	8,11h- 9,07h.- 14,31 h.-16,32 h.- 18,47 h.- 20,02h
Briviesca-Palencia	8,11h- 9,07-14,31-18,47 h, 20,02h
Briviesca-Madrid-Ávila	8,11h- 14,31 h.- 18,47 h
Briviesca-Salamanca	16,32 h
Briviesca-Miranda	12,56 h-13,34h-14,31 h-17,57 h- 20,53h-22,05 h
Briviesca-Vitoria	12,56 h-13,34h-14,31 h-17,57h- 22,05h
Briviesca-San Sebastián	12,56 h-13,34h-17,57h
Briviesca-Bilbao	13,34 h
Briviesca-Pamplona	14,31 h-17,56 h
Briviesca-Logroño	20,53 h

\*Consultar días de circulación.

## CASTIL DE PEONES | PERFIL DE UNA CENTENARIA



A la izquierda, una foto de Isabel Ortega cuando rondaba los cuarenta, y a la derecha, imagen actual./ DB/M.J.F.

# Así que pasen 100 años

Isabel Ortega del Campo cumple mañana un siglo pero no lo aparenta ni de lejos. Da propinas a todo quisqui y no juzga a nadie



Isabel (la segunda por la izquierda, abajo) en una boda en Los Barrios en 1956./ DB

M.J.F. / CASTIL DE PEONES

No parece que mañana lunes vaya a cumplir cien años de vida. Habla y se mueve como una mujer de ochenta o menos. Isabel Ortega del Campo está en sus cabales, no toma una sola pastilla y conversa sin gesto cansino alguno. Tiene el pelo cortito y la pena de no habérselo podido arreglar para la foto del periódico. La ne-

vada de estos días ha hecho imposible salir del pueblo. Viste de negro y luce en su cuello la medalla de la Virgen de La Montecilla, que así de lejos parece El Pilar. Recuerda que se la compró en 1957. Su vecina Pura dice que nadie en Castil de Peones ha durado tanto años. Al menos que ella recuerde. La anciana vive sola en su casa de la calle Isabel II, la misma en la que na-

ció allá por el año 1907. Ha sido la quinta de seis hermanos y ella ha sobrevivido a todos. Nunca se casó porque ningún hombre le dio motivos. Fue a la escuela hasta los quince años y luego se dedicó a las labores del campo como todas las mujeres rurales de su generación. «Segaba a hoz y daba vueltas a las parvas en la era que teníamos aquí frente a la casa», recuerda.

También atendió el ganado aunque las mulas era cosa de los hermanos varones. Isabel ha sido toda su vida una campesina. En el transcurso de la conversación con ella, la frase que más repite es «no tengo de qué quejarme» como si tuviera que hacer el balance de su vida. Su vecina Pura se encuentra con ella en el pequeño comedor de la entrada donde destaca una mesa camilla con el mantel floreado. Bajos los pies, la gloria calienta la estancia convirtiéndola en un espacio más que agradable. «Era muy guapa y vestía ole», dice la vecina. Isabel nunca ha sido de misa diaria pero en su comedor hay al menos tres objetos religiosos: la Milagrosa en una urna, una talla de madera del Corazón de Jesús y un rosario.

Le gusta hablar de todas las ocasiones en las que durante su juventud iba a las fiestas de Briviesca a bailar y a los toros. También a ayudar en la tienda de almendras de los Santaolalla, con los que está emparentada. «Bajábamos en el correo de las doce y subíamos a las cinco de la tarde pero, a veces, nos teníamos que quedar al mixto de las cuatro de la mañana». Su medio de transporte, era el tren que entonces pasaba por Castil. De aquellos tiempos recuerda la alegría y la camaradería. Algo que no ve en la actualidad

aunque no reniega en absoluto del siglo XXI. «Ahora da miedo hasta salir a la calle por si te hacen algo; fíjese esas noticias que dan en la tele, lo del niño que no aparece y lo de ese señor que le han atracado al sacar el dinero del banco...», afirma. Isabel parece una mujer que no vive anclada en el pasado y no se muestra conservadora respecto de las nuevas costumbres sociales. No le parece ni mal ni bien que la gente se divorcie o que se casen dos mujeres entre sí o dos hombres. «Igual de jóvenes, lo habíamos hecho también; para qué vas a decir nada de los demás», apunta sin más profundidades.

**ESAS COSTUMBRES SUYAS.** De ella dice su amiga Pura que da propina a todo quisqui. Al butanero, a los nietos de las vecinas e incluso a los empleados del banco que vienen cada mes a entregarle su paga mensual. Y a estos últimos, además, les da una cajita de almendras garrapiñadas. Costumbres de Isabel. Y costumbre también la que tiene de seguir partiendo todavía con el hacha la leña que quema en la gloria. Genio y figura.

Jamás se echa la siesta y en la casa siempre suena la televisión para le dé compañía. Cuando llega el buen tiempo se va a los ocho de la mañana por el Camino del Calvario para subir hasta el Alto de la Trinidad. A punto de rebasar un siglo de vida, expresa su deseo de seguir viviendo en Castil mientras pueda valerse. En un momento en el que Isabel sube al primer piso para buscar fotografías antiguas, Pura pide «una placa para esta mujer» porque cien años no los hace cualquiera. Mañana lunes, todos los vecinos del pueblo están invitados a su cumpleaños.